



ALFONSO.

El Extremadura no tiró a puerta, lo que se dice tirar a puerta, ni una sola vez a lo largo de los 90 minutos. Pero consiguió su objetivo: derrota mínima.

Inoperancia local y cerrojo azulgrana

C. D. Badajoz, 1

C. F. Extremadura, 0

F. C. Extremadura: Raudona (1); Ortiz (1), Juan Pedro (1), Arbizu (2), López (1), Navia (1), Balles-teros (0), José (1), Parra (0), Peña (1) y Manchón (1). De salida, en la segunda parte, Recio (1) suplió a López, que se había lesionado tras una entrada a Morgado. A los 32 minutos de la segunda mitad se marchó Parra y entró Cruz (s.c.).

C. D. Badajoz: Bernabé (s.c. por falta de trabajo); Valverde (1), Juan Pedro (2), Fael (0), Rodri (1), Lavado (1), Carrasco (1), Alegre (1), Macarro (0), Herrera (0) y Morgado (1). A los 32 minutos de la segunda mitad Romero (s.c.) suplió a Macarro.

Dirigió el encuentro el colegiado Oliver Vivas. Contemporizador en ocasiones con algunos errores aunque sin influir en el resultado. Mostró buena condición física y siguió el juego de cerca. Uno de sus liniers le hizo «cantar» en la señalización de un fuera de juego. Una actuación que se puede calificar de aprobado. Mostró amarillas a López por una punible entrada a Morgado (merecedora de tarjeta roja directa) y a Navia por otra entrada a Rodri.

ENRIQUE G. CALDERON

Badajoz

Que Gori es un hombre que sabe lo que se trae entre

manos es algo archisabido. Y el amigo Gregorio, estoy seguro, llegó con una clara idea al Vivero: No salir



ALFONSO.

Carrasco, aquí en raro remate, fue el «punta» más incisivo del Badajoz aunque no le acompañó la suerte.

El único gol llegó a los 21 minutos del encuentro. Falta que saca desde la derecha Isidoro Lavado. Hay una serie de remates y rechaces hasta que llega el balón a Juan Pedro que tira fuerte y a media altura batiendo a Raudona.

Medio día del club en el Vivero. Buena entrada con ochocientos mil pesetas de taquilla sin contar lo que pagaron los socios. O lo que es lo mismo: Los dineros pasaron, con seguridad, del millón de pesetas. Hasta que la directiva blanquinegra no se decida a declarar con exactitud lo recaudado tendremos que seguir con las elucubraciones. Nuevas críticas de espectadoras a un servidor por el precio que tienen las localidades de tribuna para las féminas. Y continúa la fiesta: Un portero puso trabas en la entrada a este redactor de HOY porque en el pase facilitado por la directiva se especificaba que, según palabras textuales del portero, «no vale para los días del club». Tuvo que intervenir el directivo señor Tinoco para que se me permitiera la entrada. Evidentemente lo más cómodo, dadas las «facilidades» que nos da la actual directiva a la prensa, es entrar con la entrada de cada uno. Porque uno, por si alguien no lo sabía, es socio del Badajoz.

goleado. A fe que lo consiguió. Por sus méritos, por el excelente planteamiento sobre el campo, por el ardor que pusieron sobre el césped los jugadores azulgranas y por los múltiples errores que no fueron corregidos desde el banquillo pacense pese a que todo el mundo, desde las gradas, los captó.

A la rica defensa

Al término del encuentro el amigo Gori indicaba que no había renunciado al ataque: «Lo que ocurre es que me faltaban hombres importantes adelante y en consecuencia no podíamos intentar buscar la puerta contraria.» Si no fuera porque sabemos de la capacidad del técnico de Almendralejo su respuesta provocaría hilaridad. Gori sabe muy bien que en cuestiones de planteamiento los hombres (aun siendo importantes) tienen una misión acorde con las tácticas. Y don Gregorio montó en el Vivero un cerrojo de mirame y no me toques. Precisamente por eso, porque no quería salir goleado. Y a fe, en mi modesta opinión, que le dio resultado porque el cuadro de Almendralejo sólo perdió por un gol a cero marcado



Morgado fue objeto de especiales «atenciones» de los azulgranas. Estos son dos ejemplos.

además por un defensa: Juan Pedro.

Mal, muy mal

Claro es que para que se produjera tal cosa tuvieron que producirse otras diversas circunstancias. La primera, el excelente marcaje que de los puntas blanquinegros realizaron los azulgranas. La segunda, la clarísima «táctica de contención» (por llamarla de manera suave) que montó el Extremadura; la tercera, la suerte (con balón al larguero azulgrana incluido) y la cuarta el menos que discreto encuentro realizado por los blanquinegros que, posiblemente, hicieron su peor papel en el viejo Vivero desde que comenzó la temporada. De entrada el Badajoz jugó con nueve hombres ya que Macarro (no juega en su puesto, mister, aunque usted se empeñe) fue una casi absoluta nulidad a lo largo de los noventa minutos mientras que Herrera era una viva estampa del quiero y no puedo. El capitán blanquinegro estuvo, como en los últimos encuentros, sin sitio en el campo y sin llegar a cualquier balón comprometido o en el que hiciera falta algo de velocidad. En opinión del preparador blanquinegro parece ser que todo consiste en una mala forma transitoria aunque ese

período, en mi opinión, se está alargando demasiado. La primera mitad, en consecuencia, fue un constante dominio del Badajoz, pero sin excesivos peligros porque además los jugadores blanquinegros demostraron excesivas precauciones en ciertos momentos. Es ya conocida la «prudencia» de Valverde cuando tiene que entrar a por «uvas» en ataque. Pero no sólo fue el lateral derecho pacense el que se lo pensó a la hora de disputar balones. La fuerte defensa de los azulgranas (creo que nunca con mala intención) hizo que más de uno de los jugadores locales se lo pensarán muy mucho antes de «jugársela» en balón comprometido. Llegó el gol de Juan Pedro y llegaron después ocasiones, como por ejemplo el balón al larguero con el meta batido. Pero el juego del Badajoz no era tan fluido como en anteriores encuentros. La defensiva a ultranza del Extremadura y los férreos marcajes dieron su fruto a los de Almendralejo.

Segunda mitad

Si en la primera parte el Extremadura no tiró ni una sola vez a puerta (tan sólo balones bombeados) en la segunda mitad se corrigió algo en lo que al capítulo concierne. Hubo dos disparos a la

meta de Bernabé que salieron por los cerros de Ubeda. Y pare usted de contar. El Badajoz continuó dominando, dominando y dominando y sacando córners... Uno, dos, tres, cuatro... Al décimo dejamos de contar. Pero la inoperancia de la delantera blanquinegra se asemejó a la de inicios de temporada.

Macarro en una clara ocasión no se decidió a tirar; Morgado se «achantó» espectacularmente ante un defensa azulgrana cuando Carrasco, en buena jugada, le dio un balón de gol. Después (tras un buen primer tiempo) permaneció «dormido» y tan sólo Paco Alegre continuó mandando en el centro del terreno ya que Isi Lavado acusó el esfuerzo del centro del terreno para cubrir las negativas actuaciones de Herrera y Macarro. Hasta el final dominio más que descarado del Badajoz con muy tímidos escarceos ofensivos de los azulgranas. Al final todos contentos. Los de Jaurrieta por la victoria que les separa aún más de los inmediatos seguidores y los de Gory porque se fueron con una discreta derrota. Los paganos, como siempre, los espectadores. Porque el partido fue «malo, malo, malo». Exactamente igual que gritan los de la Peña «Frente Blanquinegro» al portero visitante de turno.